

JANE: Pero tú ser mejor piloto que él.

Jane advierte que Adolfo tiene celos de Rubén y trata de meter discordia - para obtener sus deseos.

JANE: Tú esperar por mi, mi querer salir a pasear contigo, pero voy a avisar a mi hermano.

ADOLFO: ¿Salir a pasear? Bueno, pero los dos solos, ¡eh!

La rubia se dirige de nuevo con John.

JANE: Este mocho ser fácil de trabajar. Tu contar con el auto.

JOHN: Tu terminar bien tu trabajo y yo saber premiar a tí.

JANE: Vamos a pasear los dos, y para mañana tu tener el auto. Adios.

Momentos después Rubén ve que Adolfo y la Rubia abandonan la fiesta.

MUJER: Y todos esos son mecánicos tuyos (se refiere a los muchachos).

RUBEN: No, no todos. Los que traen rompevientos son corredores de motocicletas que también compitieron.

MUJER: Fíjate que si no se desprende la llanta le hubieras ganado a Gary Johnson.

RUBEN: ¿A Gary Johnson? ¿Entonces el traía el número 34?

MUJER: Si. ¡Hey, miren! Parece que Gary viene para acá.

En efecto, el corredor Gary Johnson se acerca al grupo. Este llega saludando y luego le dice algo en inglés a Rubén, pero como éste último no domina el idioma del corredor, una de las muchachas le traduce.

MUJER: Dice que te felicita, que corriste -- muy bien. Pero que le parece rara la forma en que sin la llanta, y con la tracción delantera haya podido avanzar el carro.

RUBEN: Dile gracias por felicitarme. Y que el coche siguió avanzando porque los satélites de la transmisión están soldados.

MUJER: Dice que es muy buena medida.

Los muchachos regresan al campamento como a las 2 de la mañana, todos menos Rubén y Adolfo. El primero también habla salido de la fiesta acompañado por una hermosa mujer.

Cerca de las 3 de la madrugada un auto se detiene y de él sale Rubén que se despide muy tiernamente de la mujer que lo llevara. El auto arranca y se pierde en la oscuridad. El recién llegado se acerca a la fogata.

RUBEN: ¿Qué pasó muchachos? ¿Todavía no se duermen?

JORGE: ¿Te divertiste?

RUBEN: Pues algo.

JORGE: Pues fíjate que todos agarramos novia, pero no tan bien como ustedes. Nosotros quedamos de vernos a la hora que van a repartir los premios.

RUBEN: Yo tuve más suerte. Me paseé, tomé y terminé en un motel.

SERGIO: Bueno, y no te encontraste a Adolfo -- por ahí.

RUBEN: ¿Todavía no regresa?

ERNESTO: No, se fué con una rubia muy buenota.

RUBEN: Si, se llama Jane, y quiso comprarme a Tractor.

SERGIO: ¿En serio? No estará conectada con -- John.

RUBEN: ¿Quién es él?

ERNESTO: Un gringo que cuando estábamos en la meta trató de comprarnos a Tractor.

SERGIO: En la fiesta supe que es corredor, -- pero que no había competido porque -- tiene un desgarré en el hombro.

JORGE: Y que el tiene sus propios autos, pero que ahora había corrido otro piloto su coche.

En eso llega otro auto y se detiene -- con ellos. Se apea Adolfo y por el -- lado derecho hace lo mismo Jane.

ADOLFO: Hola muchachos. Rubén, quiero hablar contigo.

RUBEN: Di.

ADOLFO: Ya no quiero ser tu socio.

RUBEN: Como quieras, me es igual.

ADOLFO: ¿Qué te parece si rematamos a Tractor y nos dividimos la ganancia?

Los muchachos protestan por lo pro--- puesto, pero Rubén los calma diciéndo les que él arreglaría el asunto.

RUBEN: Cálmense muchachos. Déjenme arreglar el asunto y después les digo las razones. Vamos a ver Adolfo, ¿cuánto te ofrece John?

ADOLFO: De modo que ya lo sabes.

RUBEN: Claro. ¿Cuando trata uno con tontos -- es fácil convencerlos verdad Jane? -- ¿Cuál es la oferta?

ADOLFO: John ofrece 6 mil dólares.

RUBEN: Jane, dile a John que queremos 8 mil. Si acepta que los lleve a la repartición de los premios.

JANE: Mucho bueno. Yo decirle y luego avisarte. Vámonos Adolfo.

RUBEN: Recuerda las condiciones Adolfo.

ADOLFO: Si, mitad y mitad de lo efectivo y el trofeo para ti.

Sin mediar más palabras Jane y Adolfo hacen mutis.

SERGIO: ¿Pero cómo pudiste aceptar eso?

RUBEN: No ven que Jane le lavo el cerebro. -- Le ha de haber dicho que es mejor -- piloto que yo y no se que más cosas. Es más, ella trató de comprarme a --- Tractor en la fiesta.

ERNESTO: Pero no es onda. Recuerda que entre tú y Pedro lo hicieron.

SERGIO: Eso si, realmente el problema de Adolfo... el quiere siempre ser el primero.

RUBEN: Bueno, dejémonos de todo y a dormir. Los resultados del cronometraje y los premios los dan mañana.

Va como a las seis de la mañana el -- frío se deja sentir con mayor intensidad, y Pepe despierta para decirle a Lalo que saque la lona para cubrirse con ella, mitigando así el frío.

PEPE: Lalo. La lona.

Más como viere que el llamado no despertaba, vuelve a decirle.

PEPE: Lalo. La lona.

Lalo despierta y al escuchar lo que -- le estaba diciendo su compañero, le -- contesta.

LALO: Pepe pepona.

PEPE: Andale Lalo, la lona.

LALO: Ya párale Pepe pepona.

PEPE: ¿Por qué me dices pepona?

LALO: Pues porque tú me estas diciendo Lalo na.

PEPE: Ya no te hagas el chistoso y saca La lona. Me refiero a la lona.

LALO: ¡Ah! Pues fíjate bien como hablas. -- Creí que me estabas diciendo lalona.

Como a las 10 de la mañana, ante una gran multitud, los jueces mediante -- altavoces hacen saber los resultados. Un grito de júbilo lanzan los regiomontanos cuando se enteran que Tractor queda en primer lugar de su clase y el segundo absoluto, siendo superados con el primero en su clase y el -- primero absoluto Gary Johnson. Adolfo y Rubén suben al estrado de ganadores y reciben el premio efectivo que asciende a 100,000.00 (cien mil pesos). El trofeo lo recibe Rubén y lo abraza con cierta emoción.

Cuando abandonan el entarimado, Jane abrazá a Adolfo mientras que Rubén es estrechado por los brazos de Sandra,

la mujer con la que saliera la noche anterior. John se acerca y le entrega a Rubén un sobre con el dinero con venido. Con la sonrisa del triunfador en los labios de los de Monterrey el piloto del segundo absoluto abre el sobre, cuenta el dinero y da la mitad a Adolfo ante los fogonazos de las cámaras de los reporteros que los acosaban desde que subieron al estrado.

John, Jane y Adolfo abandonan el lugar mientras que Rubén y sus amigos abrazan la copa del primer lugar. En eso se acerca uno de los jueces y le entrega otra copa del mismo tamaño al tiempo que le dice.

JUEZ: Esta es la del segundo absoluto. Si no la quiere me la llevo. (Bromeando)

RUBEN: Claro que la quiero. Gracias.

SERGIO: ¿Y ahora qué hacemos?

RUBEN: Pues de regreso a Monterrey. Tenemos una deuda con los padres de Pedro.

ERNESTO: Tienes razón.

SERGIO: ¿Regresaremos algún día?

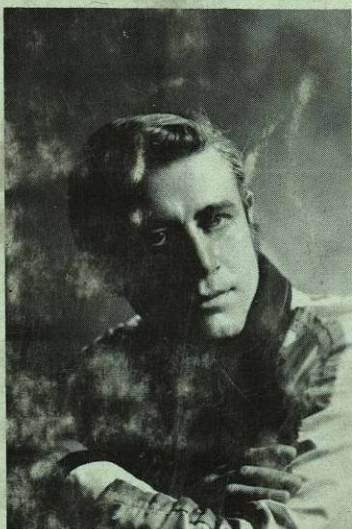
RUBEN: Claro. Con un Tractor mejorado y para ganar la BAJA 500.

Los dos trofeos son cargados por los muchachos que se dividen en dos grupos y corren con ellos por entre la

multitud con una sonrisa de satisfacción.

Podemos echar una última mirada a los trofeos para que como si se detuviera la película, se quede grabado en las mentes el resultado de una justa como la de BAJA 300 BRA.

FIN.



*FRANCISCO
SEPULVEDA
GARCIA*

es trabajador universita-
rio, escribe desde los 13
años de edad y en la
actualidad cuenta con
más de 50 obras en las
que se estila siempre el
género de la acción.

Su intención es escribir
para el cine mexicano y
espera que esta publicación
le ayude en algo para
lograr su propósito.

Por medio de esta obra
palpamos una versátil
inquietud y una persona-
lidad.



DEPARTAMENTO DE